

INFORME DE RESULTADOS – GRUPO DE TRABAJO FILIALES ZONA CENTRO

Fecha de realización: 11 de octubre de 2025

I. Introducción

El presente informe sistematiza los resultados obtenidos en los grupos de trabajo desarrollados con las Filiales de la Zona Centro, en el marco del proceso participativo de Reforma de Estatutos del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Las sesiones tuvieron por finalidad recoger percepciones, experiencias y propuestas de socios y dirigentes en torno al rol social, educativo y cultural del Club, así como respecto de las funciones, responsabilidades y mecanismos de transparencia de su estructura institucional.

La participación de las filiales de esta zona —particularmente las de Viña del Mar, Curicó, Rancagua y Quillota— permitió obtener un conjunto de diagnósticos que reflejan tanto la vitalidad social del movimiento colocolino en los territorios como las brechas estructurales que dificultan su proyección institucional.

II. Objetivo del informe

El presente informe tiene como objetivo sistematizar los hallazgos y propuestas emanadas de las sesiones de trabajo con las Filiales de la Zona Centro, organizadas conforme a los ejes definidos por el instrumento metodológico —Rol Social, Educativo y Cultural del Club; y Funciones, Transparencia y Responsabilidades institucionales—.

III. Antecedentes y contexto

El proceso de participación con las Filiales de la Zona Centro se desarrolló en el marco de la Reforma de Estatutos del Club Social y Deportivo Colo-Colo, cuyo propósito es actualizar la institucionalidad del Club, fortalecer la democracia interna y consolidar su presencia territorial. La Zona Centro constituye un espacio clave para este objetivo: combina filiales históricas con otras en proceso de reactivación, reflejando la diversidad organizativa del movimiento colocolino en la región.

Las filiales participantes compartieron experiencias de acción comunitaria, formación deportiva y trabajo solidario que proyectan el espíritu social del Club en sus comunidades. Al mismo tiempo, señalaron dificultades comunes: dependencia de la autogestión, ausencia de financiamiento regular, escasa coordinación con el nivel central y falta de acompañamiento técnico-administrativo. Esta combinación de compromiso territorial y fragilidad institucional define el contexto desde el cual emergen los insumos de este informe.

IV. Metodología

Las sesiones de los Grupos de Trabajo de Filiales Zona Centro se desarrollaron en modalidad virtual sincrónica, aplicando un instrumento semiestructurado basado en dos ejes principales: el Rol Social, Educativo y Cultural del Club, y las Funciones, Transparencia y Responsabilidades de la Directiva y de los órganos institucionales. Cada eje fue trabajado desde tres dimensiones —fortalezas, debilidades y proyecciones—, lo que permitió orientar

la conversación desde la experiencia de los participantes hacia la formulación de propuestas normativas.

Los encuentros fueron facilitados por equipos voluntarios de mediación que cumplieron un papel central en la dinamización del diálogo, la clarificación conceptual y la adaptación del lenguaje técnico a un registro accesible. La composición de los grupos incluyó dirigentes, socios activos y participantes con trayectoria en gestión comunitaria, lo que permitió una discusión equilibrada entre la experiencia práctica y la reflexión institucional.

V. Resultados

Eje 1: Rol Social, Educativo y Cultural del Club

A. Fortalezas

Las filiales de la Zona Centro se reconocen como el principal canal de vinculación entre el Club Social y Deportivo Colo-Colo y las comunidades locales. A través de sus escuelas de fútbol, actividades solidarias y encuentros barriales, encarnan el sentido social, educativo y cultural del Club, transformándose en espacios de identidad, integración y formación de valores. En localidades como Viña del Mar, Curicó y Rancagua, las filiales han desarrollado prácticas sostenidas de participación vecinal, consolidando una imagen del Club que trasciende lo deportivo y se inscribe en lo comunitario.

En la filial de Viña del Mar, la escuela “Fuerza y Destreza” fue destacada como una experiencia emblemática: creada con el propósito de “llevar Colo-Colo al barrio”, ha permitido que niños y niñas se identifiquen con el club desde la infancia, reforzando el sentido de pertenencia local en territorios donde predominan otras identidades deportivas. En Curicó, se valoró la existencia de ramas femeninas y de grupos sociales que extienden el trabajo de la filial a actividades culturales y de ayuda comunitaria, fortaleciendo los vínculos vecinales y familiares. En Rancagua y Quillota, los participantes resaltaron que las filiales actúan como espacios de encuentro para socios y socias, promoviendo el compañerismo y la participación intergeneracional.

El conjunto de testimonios evidencia que las filiales funcionan como “embajadas sociales” del Club en los territorios: articulan lo deportivo con lo solidario, lo educativo con lo identitario, y permiten que la insignia del Club se asocie a valores de comunidad, respeto y trabajo colectivo. En un contexto marcado por la distancia geográfica y simbólica con el nivel central, esta labor adquiere un valor institucional incuestionable.

B. Debilidades

Las principales limitaciones identificadas por las filiales de la Zona Centro se relacionan con la falta de apoyo económico, la débil articulación institucional y la escasa capacitación técnica para sostener proyectos comunitarios a largo plazo. Los dirigentes coinciden en que la mayoría de las actividades dependen completamente de la autogestión —rifas, ventas y aportes personales—, lo que genera desgaste, desmotivación y desigualdad entre filiales con diferentes capacidades. La ausencia de recursos estables se percibe como el mayor obstáculo para la continuidad de las escuelas formativas y las iniciativas sociales.

También se señaló que muchas filiales carecen de personalidad jurídica o enfrentan dificultades para obtenerla, lo que les impide acceder a fondos públicos y firmar convenios con instituciones locales. A esto se suma la falta de acompañamiento técnico y administrativo por parte del Club, lo que obliga a los dirigentes a aprender por ensayo y error en materias legales, contables y de gestión de proyectos.

En el plano institucional, los participantes coinciden en que el vínculo con el Directorio Nacional es débil, discontinuo y altamente dependiente de la buena disposición de algunos encargados zonales. La ausencia de una política formal de acompañamiento y la inexistencia de un calendario común de actividades refuerzan la sensación de aislamiento territorial. En Viña del Mar y Rancagua, por ejemplo, se mencionó que muchas veces las filiales deben “enterarse por terceros” de decisiones o eventos relevantes del Club, lo que impide coordinar esfuerzos y reproducir iniciativas con impacto nacional.

En términos simbólicos, también se advirtió que la falta de una línea institucional clara en materia social y educativa deja espacio para que otras expresiones —como grupos barriales o “piños locales”— asuman de facto el rol de representación del Club, desplazando a las filiales de su función principal. Esta fragmentación erosiona la identidad institucional y reduce la visibilidad del trabajo social colocolino en la zona.

C. Proyecciones

Las propuestas elaboradas por las filiales de la Zona Centro apuntan a institucionalizar el rol social, educativo y cultural del Club mediante una política nacional de filiales que combine financiamiento, acompañamiento técnico y articulación territorial. Se plantea reincorporar un mecanismo de retorno económico proporcional al número de socios activos, asegurando recursos básicos para la ejecución de proyectos sociales y formativos. Este apoyo financiero debería complementarse con la creación de un fondo concursable permanente, sujeto a rendición estandarizada y criterios transparentes.

En materia de planificación, se propone que el Club y las filiales elaboren conjuntamente un plan anual de actividades, con un calendario común que integre efemérides institucionales, campañas solidarias y fechas conmemorativas. Esta coordinación permitiría ordenar esfuerzos, evitar duplicidades y fortalecer la cohesión simbólica del movimiento colocolino en todo el país. Asimismo, se sugiere establecer reuniones semestrales o anuales entre el Directorio Nacional y las filiales de cada macrozona para evaluar avances y recoger inquietudes, institucionalizando un canal de diálogo permanente.

Los participantes enfatizaron también la necesidad de un programa de formación dirigenal en materias de gestión comunitaria, formulación de proyectos y administración básica, acompañado de un sistema de asesoría legal y contable que garantice la sostenibilidad institucional. Finalmente, se propuso que el Estatuto reconozca explícitamente el carácter educativo y solidario del Club, definiendo las filiales como agentes sociales del CSD Colo-Colo y garantizando su participación en la política cultural y formativa del Club.

Eje 2: Funciones, Transparencia y Responsabilidades

A. Fortalezas

Las filiales de la Zona Centro valoran la existencia de instancias de colaboración con el Directorio Nacional, especialmente a través del área de filiales y de los directores zonales, quienes actúan como puente de comunicación entre el Club y los territorios. Se destacó la figura del encargado o encargada zonal como elemento clave para canalizar solicitudes, coordinar actividades y representar las inquietudes locales ante el directorio nacional. Esta mediación, aunque limitada, ha permitido sostener un vínculo institucional básico que permite resolver gestiones puntuales.

Los participantes también destacaron experiencias previas de capacitación presencial en Santiago, orientadas a la formación de dirigentes de filiales, y las consideraron una práctica positiva que debiera retomarse e institucionalizarse de manera periódica. Del mismo modo, se valoraron las visitas al Museo y los encuentros con el primer equipo como gestos simbólicos que refuerzan el sentido de pertenencia y la conexión entre los socios de regiones y la estructura central del Club.

En conjunto, las filiales reconocen que existe una disposición favorable al diálogo y una voluntad de colaboración desde algunos representantes. Sin embargo, concuerdan en que estas prácticas deben trascender la informalidad y transformarse en mecanismos permanentes, normados y replicables a nivel nacional.

B. Debilidades

El diagnóstico general de las filiales de la Zona Centro revela una estructura institucional frágil, con baja comunicación, problemas de transparencia y ausencia de procedimientos claros que regulen la relación entre las filiales y el Directorio Nacional. La mayor parte de los participantes reconoció no conocer en detalle el reglamento vigente ni los criterios formales de funcionamiento, lo que genera desinformación y desigualdad en la aplicación de normas. La falta de planificación anual y de rendición sistemática de cuentas se identifica como un problema estructural. En la práctica, las actividades se desarrollan de manera reactiva, dependiendo de contingencias —como la visita del equipo a regiones— más que de una planificación programada. Esto genera improvisación, pérdida de información y desigualdad en el acceso a recursos o apoyo institucional.

Asimismo, se percibe una debilidad grave en materia de transparencia. Los socios desconocen cómo se utilizan las cuotas o los recursos asignados al Club, y las filiales carecen de información básica sobre los socios activos en su territorio. Esta opacidad alimenta desconfianza, dificulta la rendición interna y resta legitimidad a las decisiones tomadas a nivel central. Se advirtió también la ausencia de mecanismos de fiscalización o renovación periódica de los liderazgos, lo que en algunos casos ha derivado en estancamiento organizativo y dependencia excesiva de personas específicas.

C. Proyecciones

Las propuestas de las filiales de la Zona Centro apuntan a la necesidad de modernizar la relación entre los órganos del Club y sus filiales, estableciendo criterios claros de

transparencia, participación y acompañamiento institucional. Entre las principales sugerencias se encuentra la actualización de los requisitos de reconocimiento de filiales, incorporando no solo el número mínimo de socios al día, sino también la obligación de entregar reportes periódicos de gestión y rendición de cuentas. Se propuso que esta información sea pública y accesible para todos los socios, contribuyendo a fortalecer la confianza interna.

Asimismo, se plantea formalizar la comunicación con el Directorio Nacional mediante la creación de un protocolo de vinculación que establezca canales, responsables y tiempos definidos de respuesta. Este protocolo debería incluir la obligación de realizar reuniones anuales o semestrales entre la directiva central y las filiales de cada zona, con el fin de coordinar acciones, evaluar avances y planificar en conjunto.

En materia organizativa, se sugiere que se establezca la creación de un programa permanente de capacitación en gestión legal, contable y administrativa, acompañado por profesionales del Club. A su vez, se propuso incorporar la figura de representantes de macrozona con atribuciones formales, capaces de articular el trabajo regional y garantizar la comunicación bidireccional entre las filiales y el Directorio Nacional.

Finalmente, las filiales insisten en que toda reforma debe equilibrar exigencia y acompañamiento: no basta con fiscalizar o estandarizar procedimientos, sino que el Club debe proveer apoyo técnico y pedagógico constante. De este modo, la transparencia y la responsabilidad institucional podrán consolidarse como prácticas vivas, sostenidas por la confianza y el trabajo conjunto entre socios, filiales y la directiva central.

VI. Síntesis de resultados

El proceso participativo con las Filiales de la Zona Centro permitió consolidar un diagnóstico claro sobre la función que estas cumplen dentro del Club Social y Deportivo Colo-Colo y sobre las condiciones estructurales que limitan su desarrollo. El trabajo realizado evidencia que su fortaleza radica en la capacidad de autogestión, en el compromiso de sus dirigentes y en la proyección de valores comunitarios asociados a la historia popular del Club. Sin embargo, esa misma autonomía opera sobre bases precarias: la falta de financiamiento estable, de acompañamiento técnico y de comunicación con el nivel central debilita la continuidad de las actividades y limita la expansión del trabajo territorial.

Las discusiones también reflejan una percepción generalizada de centralismo institucional y de ausencia de mecanismos formales de diálogo y transparencia. Las filiales demandan mayor claridad normativa, rendiciones de cuentas públicas, acceso a información sobre los socios en los territorios y una planificación compartida con el Directorio Nacional. De estas constataciones surge una convergencia de propuestas orientadas a la reforma: institucionalizar el rol social y educativo de las filiales como principio estatutario, crear un programa de acompañamiento técnico y financiero, establecer un calendario nacional de actividades coordinadas y formalizar la relación entre las filiales y el Directorio a través de protocolos de vinculación y rendición.

En conjunto, los resultados de la Zona Centro confirman que las filiales son el soporte comunitario más activo y representativo del CSD Colo-Colo. Su fortalecimiento exige una reforma estatutaria que reconozca su papel como agentes sociales del Club, garantice su



integración en la estructura institucional y promueva una gestión transparente, participativa y descentralizada, acorde con la vocación democrática y popular que define la identidad colocolina.